

Bruno Latour, pragmatismo y política. Un investigador en misión¹

Antoine Hennion - antoine.hennion@minesparis.psl.eu

Centre de Sociologie de l'Innovation

Resumen: Este artículo propone una «versión» de la trayectoria de B. Latour donde se subraya la permanencia obsesiva de su cuestionamiento, centrándose en una misión. Sin presumir una coherencia a priori, la palabra «misión» expresa una fuerte determinación de actuar y la noción de vocación, así como el carácter indeterminado del objeto buscado y de los medios para alcanzarlo. Como escribía William James, la palabra «misión» subraya el hecho de que Latour escribió muy pronto «para...», no seguido de un complemento de objeto: para algo que queda indefinido. Su objetivo no era construir una teoría general, ni explicar un campo de actividad específico, como la ciencia, la religión o la política, sino comprender las cosas de otra manera, para cambiar las formas de pensar y de actuar.

Palabras claves: Latour, pragmatismo, política, modos de existencia, ciencia tecnología y sociedad (CTS), teoría del actor red (TAR)

Abstract: This article proposes a 'version' of his career that emphasises the obsessive permanence of his questioning, by focusing on the mission he set himself. Without presuming an a priori coherence, the connotations of the word 'mission' express the strong determination to act and the notion of a calling, and also the indeterminate nature of the object sought as well as the means of achieving it. As William James used to write, the word 'mission' underlines the fact that very early on Latour wrote 'for...', not followed by an object complement: for something remaining undefined. His aim was

¹ Traducción y selección de textos de Gabriel Nardacchione (CONICET-UBA).

Este texto es fruto de una selección de extractos (consensuada con el autor) a partir de dos versiones presentadas en dos revistas: i) Hennion A. (2024) "Bruno Latour, Pragmatism and Politics: A Researcher on a Mission". *Theory, Culture & Society*, 41(5), 3-22; y ii) Hennion A. (2023) "Introduction: 'Bruno Latour, pragmatisme et politique'". *Pragmata: revue d'études pragmatistes*, 6, pp.296-340. (hal-04366046).

neither to build a general theory, nor explain a specific field of activity, such as science, religion or politics, but to grasp things differently, in order to change ways of thinking and acting.

Keywords: Latour, pragmatism, politics, modes of existence, science technology society (STS), actor network theory (ANT)

Hay que empezar de nuevo, piedra a piedra, preocupación a preocupación, empezando por ti, aquí, ahora, lugar a lugar, sujeto a sujeto, sin saltar inmediatamente a la "voluntad general", que ahora no sirve más como red de seguridad que una telaraña. Ante todo, ante todo, no hay que ascender a la generalidad, sino descender a la especificidad.

Bruno Latour, en *Cahiers d'un géopathe*, agosto de 2022, p. 15 (inédito, traducción del autor)

Conocí a Bruno Latour en 1982, cuando llegó al CSI, el Centro de Sociología de la Innovación que un inspirado director de la Escuela de Minas había creado en 1967, con la idea de que el mundo no estaba hecho sólo de ecuaciones, máquinas y fábricas. Michel Callon acababa de convencer a Latour de que abandonara el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios (CNAM), donde había sido acogido a su regreso de Estados Unidos unos años antes. A los 35 años, Latour tenía en su haber *Laboratory life* (1979), escrita con Steve Woolgar, mientras que su libro sobre Pasteur, *Microbes: Guerre et Paix* (1984) estaba a punto de publicarse. Con John Law y Latour, Michel Callon habían sentado las bases de lo que se convertiría en la TAR, la famosa "teoría del actor-red", que los autores preferían con razón llamar "sociología de la traducción". Desde entonces, mis relaciones con Latour fueron continuas, ya fueran amistosas o intelectuales. Pero es un poco complicado hablar de un autor que también era un amigo cercano: ¿de qué manera la amistad proporciona un punto de vista privilegiado para comprender el pensamiento de un autor? Sin embargo, es evidente que estos vínculos personales desempeñan un papel importante en la manera en que leo a Bruno y en la manera en que recuerdo nuestras conversaciones y nuestras risas. Permítanme que lo diga con sinceridad, ¡un poco como uno declara sus ingresos al fisco!

Los escritos de Latour han sido y serán ampliamente discutidos. Ahora prefiero centrarme en la misión que se propuso. Sí, esa es la palabra que me gustaría utilizar. Aunque hablar de un proyecto global en la obra de Latour supondría una coherencia *a priori*, algo completamente fuera de lugar, la palabra “misión” tiene connotaciones tanto religiosas como militares. Al mismo tiempo puede expresar, por un lado, la fuerte determinación de actuar y la noción de una vocación, y, por otro, la naturaleza completamente indeterminada del objeto buscado, así como los medios para alcanzarlo. La palabra “misión” subraya el hecho de que muy pronto Latour escribió “para...”, no seguido de un complemento de objeto, algo que también utilizó William James, sino para algo que permanece indefinido. El objetivo era comprender las cosas de otra manera, cambiar las formas de pensar y actuar; no se trataba de construir una teoría general o explicar un campo específico de actividad, como la ciencia, la religión o la política, lo que implica el distanciamiento que supone el ‘ex’ de ‘explicar’.

A diferencia de sus exégetas, no pretendo dividir la carrera de Latour en etapas claramente diferenciadas, teniendo en cuenta sus dos estadios en Costa de Marfil y en California. En este artículo, más bien propongo una "versión" que pone de relieve su obsesivo y permanente cuestionamiento:

- el período de los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), que se desarrolla principalmente en el Centro de Sociología de la Innovación (CSI), de 1982 a 2006: el de la sociología de la traducción con Michel Callon y John Law, y de la TAR que rápidamente se volvió tan famosa como discutida, incluso por el propio Latour² ;
- luego, hasta 2017, el periodo en *Sciences Po*, donde fue nombrado director de investigación, abriéndose primero a la política y luego a una diversidad de "regímenes de enunciación": la religión, el derecho, la política, las artes, la economía, coronada por su *Enquete sur les modes d'existence*;

² Véase *Actor-Network Theory and After*, publicado en 1999 tras un coloquio muy interesante. En este libro, el propio Latour se burlaba con humor del acrónimo, cuyas palabras eran todas engañosas, “incluido el guión”: la palabra actor se oponía a la idea de actante (tomada de Greimas) y de agencia distribuida; la red sugería un tejido homogéneo y no una multiplicidad de asociaciones heterogéneas; la TAR no era una teoría sino un método de aproximación a un campo. El juego de palabras con la hormiga era un precio muy alto, pero valía la pena en términos de celebridad...

- por último, en medio de la urgencia, aun afrontándola con calma, su compromiso por el medio ambiente, o más bien, por redefinir los modos de hacer política *Face à Gaïa*, rechazando tanto el fatalismo como el cientificismo para investigar las situaciones, expresando nuestras inscripciones locales³ e identificando mejor a nuestros enemigos.

El amplio reconocimiento público finalmente elogió la energía desbordante desplegada en sus investigaciones, escritos, conferencias y apariciones en los medios sobre el nuevo régimen climático. Sin embargo, pronto esta lucha colectiva se cruzó con una dura batalla personal contra la enfermedad, cuyo desenlace él sabía que sería fatal.

Estas fases descritas tienen sentido, pues permiten distinguir entre objetos de investigación, colegas y apoyos disciplinares, instituciones y tesis específicas. J.-B. Fressoz recorrió este camino a su manera, oponiendo “el Bruno Latour, historiador y sociólogo de la ciencia, al Bruno Latour, filósofo y profeta de la ecología”, que supuestamente se convirtió repentinamente en un “idealista” en 1999, después de haber sido “radicalmente empírico y materialista”⁴.

Sin embargo, sin pretender tener la verdad, definiendo una versión completamente opuesta de su recorrido. Justamente, lo que me sorprende de este recorrido es que todo está ahí desde el principio. Esto no tiene sentido, por supuesto, si se lo toma al pie de la letra: el pensamiento no es una larva que contiene todos los componentes del ser que está por venir. Pero el hecho de que una única pregunta guíe a los investigadores, una pregunta que no dejan de llevar a cabo y que se transforma sin cesar, se parece de hecho a muchas trayectorias intelectuales. Aunque se hace eco de la palabra "misión", y tal vez también la de "profeta", la cual no refuto sino retomo de manera positiva, nuestra fórmula expresa algo parecido a la permanencia de una intención y una voluntad, no sólo constante sino casi obsesiva, donde cada logro se lanza hacia un nuevo objetivo.

"Nunca hemos sido modernos"

³ De esto habla Latour en el texto que he destacado al principio de este artículo, sobre las encuestas *Face à Gaïa* realizadas en varias regiones de Francia.

⁴ *Le Monde*, 26 de octubre de 2022.

En esta obra de Latour de 1991, el subtítulo original en francés: *Essai d'anthropologie symétrique* es tan importante como el título. Anuncia directamente la *Enquête*, publicada en francés en 2012: *Un anthropologie des modernes*. Pero, ¿acaso Latour estaba haciendo algo distinto en 1972, cuarenta años antes? Era un joven de 25 años, licenciado en filosofía, que acababa de terminar su tesis sobre Péguy y la repetición, que partió primero a Costa de Marfil, como voluntario en el ORSTOM⁵, y luego a California, el templo mundial de la alta tecnología. Su primera parada fue Abidjan, donde se le encargó averiguar por qué las empresas locales no conseguían encontrar directivos competentes entre los ingenieros y técnicos marfileños y por qué éstos no cumplían con sus exigencias científicas, técnicas y organizativas. ORSTOM quería saber qué razones culturales podían explicar esta incompetencia (la palabra “cultural” no estaba muy lejos de la palabra “racial” en aquella época). Sin recurrir a ningún argumento de este tipo, Latour mostró cómo ORSTOM producía la incompetencia de empleados desconectados de todos sus vínculos, antes de calificar como “falta de competencia” todo lo que no podían hacer dentro de una organización sobre la que no tenían ningún control. Permítanme citar la última parte del informe final entregado a sus patrocinadores: “Occidente no sólo está como marco de referencia, sino que “es” el marco, y es Occidente el que fabrica la falta de competencia que pretende rellenar” (Latour y Shabou, 1974: 77, traducción del autor).

En 1975, recién llegado a Francia, Latour partió de nuevo, pero esta vez a Estados Unidos, para estudiar el laboratorio de endocrinología de Guillemin en el Instituto Salk, con el fin de comprender las extrañas manipulaciones y los dispositivos que utilizaban los científicos para considerar ciertos resultados como verdaderos y descartar otros como ilusorios. Ya en ese momento estaba tratando los dos casos de manera simétrica. Sí, la ciencia y la tecnología marcan una diferencia decisiva, pero es necesario invertir la manera en que los modernos explican su verdad o su eficacia. "Las ideas no son verificables porque sean verdaderas, sino verdaderas porque son verificables"⁶. Es

⁵ *L'Office de la recherche scientifique et Technique outre-mer*, un instituto público de investigación orientado al desarrollo y la cooperación, actualmente denominado IRD (*Institut de la Recherche pour le Développement*).

⁶ Madelrieux resume así de forma muy bella la tesis de William James en el prefacio de *Le Pragmatisme* (2007, p. 54), su traducción del *Pragmatism*. En la famosa sexta lección, “La concepción pragmatista de la

siguiendo paso a paso la ciencia "en proceso de elaboración" (fórmula reconocidamente jamesiana) como comprendemos sus resultados; no es a partir de sus resultados como podemos deducir la existencia de una realidad natural que la ciencia no haría más que descubrir. Quítale sus aparatos de medición, sus técnicas de aislamiento de un fenómeno, córtale sus cadenas de traducción⁷ y sus centros de computación, y la ciencia ya no tendría control sobre nada.

La ciencia no es la razón, su objeto es más restrictivo, se trata de un muestreo altamente selectivo, exigente, una extracción que deforma y transforma. Pero este trabajo minucioso produce un conocimiento cuyo contenido sería inaccesible sin estas operaciones y su mantenimiento. Es un oficio, constituido de transportar inmutablemente pequeñas partes seleccionadas de la realidad, para extraer invariantes, gracias al mantenimiento implacable de pruebas, selecciones, dispositivos y controles. Entendemos mejor la ciencia cuando estudiamos cómo realiza su tarea que cuando discutimos sus principios epistemológicos; y menos aun cuando se contraponen la razón de algunos frente a las creencias de los otros, o la realidad natural frente a una construcción social expresada en la afirmación: "nosotros sabemos, ellos creen". Esto implica que no todo lo que ocurre con las cosas y con la vida entra en el foco de este proceso. Más bien lo contrario, abre tramos enteros de la realidad que "nosotros", los modernos, hemos aprendido a considerar únicamente en términos de subjetividad, interioridad, cuestiones de la mente (en "nuestro" caso) frente a creencias que lo mezclan todo (cuando se trata de "otros" hombres).

Cuando digo provocativamente que en la obra de Latour todo estaba ahí desde el principio, lo que tengo en mente, más que un proyecto explícito, es la extraña sensación, a medida que uno se hace mayor, de haber apuntado siempre a lo mismo, solo que simplemente cada vez fue acercándose más. Ahora bien, en el caso de Latour, si seguimos a este desaliñado estudiante hasta Costa de Marfil y California, admitiéndolo de manera anacrónica, sabiendo lo que escribió posteriormente, vemos que eligió situaciones que presentaban una disimetría real, incluso extrema, pero que necesitaban

verdad", James desarrolla su tesis sobre la verificación: "La verdad *llega* a la idea. La idea *se vuelve* verdadera, los acontecimientos *la hacen* verdadera".

⁷ Latour llamará más tarde "móviles inmutables" (1993) a aquellas inscripciones que permiten a la ciencia transportar sin transformar.

ser analizadas de manera diferente. Rechazando la Gran División, respetó una simetría metodológica *a priori* entre naturaleza y cultura, cosas y pensamientos: impulsado por una preocupación crítica en el verdadero sentido de la palabra, no propuso una crítica radical de la sociedad desde quién sabe qué perspectiva, sino una crítica técnica de la manera en que los modernos se representan a sí mismos y a los demás seres; esos mismos seres, sean "humanos o no humanos", a los que han explotado y tratado como subordinados y mercancías. Para ello, la filosofía debe volverse empírica: Latour recorre la ciencia tal como se está haciendo, en las empresas o en los laboratorios, con la mirada puesta en las operaciones prácticas que se requiere... ¡hay muchos ingredientes en la olla desde el principio! Latour tenía 25 o 30 años y, en Costa de Marfil y en el Instituto Salk, entre 1972 y 1977, ya había elaborado gran parte de su futura argumentación. Digamos que sólo podemos "darnos cuenta" lo que estamos haciendo, poco a poco y progresivamente, en los dos sentidos del verbo "realizar"⁸.

Simetría sí, relativismo no...

También me parece divertida la paradoja que se ha creado en torno a la palabra "crítica" en relación con la TAR, y en particular con Latour. Con su talento para atraer la crítica, se le ha acusado constantemente de ser demasiado crítico con la verdad científica y de no ser lo suficientemente crítico, en el sentido de denunciar la dominación. Es decir, reduciendo todo a lo social u olvidándolo. Negando la ciencia o simplemente siguiendo a los "propios actores", repitiendo lo que ellos dicen, sin ningún punto de vista crítico. Pero ¿qué podría ser más "técnicamente" crítico que esta apelación central en su obra?: ¡Oh modernos, ustedes desfiguran lo que son delante de sus propios ojos!... y también lo que hacen y lo que han hecho, particularmente a los otros y al planeta. Esto es "crítica" en el verdadero sentido de la palabra, tanto literario como filosófico, y una crítica política muy radical. La cuestión de los errores categoriales recorre todos los textos de Latour; incluso ya está presente en el informe de Abidján. No es nuestra manera de pensar, sino nuestra forma de *pensar por nosotros mismos* lo que

⁸ NOTA del Traductor: el verbo "realiser" (en francés) conjuga dos sentidos: "hacer" y "comprender o darse cuenta". Ambas acepciones, en español, necesita de dos verbos distintos.

pretende rectificar. ¿Profeta? ¿Por qué no? Tanto como portavoz de lo que está por venir, como el que se enfrenta a la catástrofe o la salvación, ambas posibles.

Partiendo de este tratamiento simétrico y rechazando la Gran división entre hechos sociales y hechos naturales, nunca he comprendido cómo se puede acusar a Callon y a Latour de relativismo. ¿Cómo se puede confundir, por un lado, la idea de que la ciencia exige la recolección y el transporte minucioso de una larga serie de mediadores con el fin de mantener el vínculo entre las cosas y su transcripción en forma de signos (lo cual puede deshacerse al mínimo accidente), con, por otro lado, la idea de que todo es lo mismo y que no es más que una “construcción social” (tanto en el sentido que se trata de un arbitrario cuya pretensión realista debe ser develada -versión francófona-, como en el sentido de reconocer por igual cualquier práctica cultural, versión angloamericana)? Parte de la equivocación vino sin duda del propio Latour: en 1986, cuando eliminó el adjetivo “social” del subtítulo de *Laboratory life*⁹, todavía le gustaba la palabra “relaciones” – pero, ¿cómo reprocharle esto desde un punto de vista pragmático? Le gustaba jugar con la palabra “relativista”, sugiriendo en su lugar el uso de la palabra “relacional”. Latour afirmaba ser el único “verdadero” relativista, mientras que los autoproclamados relativistas, siguiendo el “programa fuerte” de David Bloor (1976) (como Barry Barnes o Harry Collins), analizan lo social presuponiendo una causa ya existente.

Sin embargo, Latour respondió vigorosamente al *Anti-Latour* de Bloor (1999), respuesta que fue replicada a su vez por Bloor. ¡Qué terremoto! Mientras Bloor abogaba por el tratamiento simétrico de las sociedades, cada una con sus propias formas culturales de pensar las cosas, Callon, Latour y John Law discutían el tratamiento simétrico de los hechos de la sociedad y los hechos de la naturaleza: en ese sentido, la primera de estas dos “simetrías” prohíbe toda posibilidad de analizar la ciencia y la tecnología¹⁰. En un artículo en memoria de su amigo, Callon (2023) describe este malentendido inicial en un tono no conciliador, recordando la violenta disputa a la que

⁹ Después de eliminar la palabra “social” en la reimpresión en inglés, el subtítulo francés en 1988 decía “*production des faits scientifiques*”, en lugar de “*construction sociale*” o en algunos casos solo “*construction*”.

¹⁰ ¿Deriva nuestro poder de la razón del más fuerte (sociologismo) o de la fuerza de la razón (cientificismo)? Ésta es la paradoja dualista indecible de los “modernos” con su propia autocrítica infinita.

condujo el tema: "Nos llevó cuatro años salir de la trampa que nos habíamos tendido por hacer *marketing* de Bloor.' En el mundo de STS, este acalorado intercambio aclaró algunas ambigüedades persistentes y finalmente se puso fin a la querrela, pero en el público en general los efectos duran hasta la actualidad: 'Aún hoy se nos tacha de relativistas acérrimos, carentes de cualquier sentido moral'...".

¿Filósofo o sociólogo? ¿Filósofo y sociólogo? ¡Filósofo empírico!

El último intercambio de puntos de vista ofrece otro ángulo para destacar la fuerte continuidad de la carrera de Latour. Detrás de esta acusación de relativismo se esconde otra cuestión, que se ha planteado de forma bastante explícita: su relación con las ciencias sociales, y más concretamente con la sociología, una cuestión que, en otro sentido, también cuestiona las condiciones que deben cumplirse para que los sociólogos puedan afirmar con razón ser pragmáticos (Hennion 2013). Por su parte, Latour nunca reivindicó realmente el título de sociólogo¹¹. Dicho de otra forma, nunca hubo la más mínima ruptura en su carrera, pues nunca lo había sido. No, no se convirtió en sociólogo durante su trabajo sobre ciencia y tecnología, para volver a convertirse en filósofo cuando comenzó a estudiar la proliferación de "regímenes de enunciación", los antecesores de los modos de existencia.

Este préstamo fue puramente instrumental, o incluso táctico: como buen "filósofo empírico"¹² se puso el sombrero de sociólogo para realizar el estudio de campo sobre la ciencia y la técnica, trabajando al lado de un verdadero sociólogo como Callon, sobre este objeto sin duda decisivo para comprender lo que diferenciaba a los modernos de los "otros". Pero en el fondo, Latour nunca tomó en serio la sociología, no por los resultados que obtenía o los campos que exploraba, sino por sus propias premisas: una "ciencia" de lo "social", una socio-logía, ¡vamos!... De estas dos afirmaciones, una le parecía pretenciosa: apropiarse de una definición demasiado laxa de la ciencia sin pagar el precio que debe pagar una verdadera ciencia; y la segunda, hacer de lo social una

¹¹ Tarde era el único sociólogo a quien Latour realmente respetaba, y lamentó desesperadamente su derrota.

¹² Este apodo acuñado por sus colegas belgas, Isabelle Stengers, Vinciane Despret o Dider Debaise, describe de cabo a rabo quién era Latour.

realidad autónoma, le parecía aún más nocivo. Y la idea de unir ambas pretensiones le provocaba fobia. Nada más lejos de lo que buscaba Latour: un seguimiento minucioso de las asociaciones que permiten crear mundos.

En el CSI, sólo bajo el estandarte de la TAR, Latour se dedicó a la sociología. Experiencias, en todos los sentidos de la palabra, participación, intercambios, propuestas, interacciones, análisis recuperados y remitidos, etc. Lo que importa son las cosas que cuentan en la situación, para las personas implicadas, en las relaciones que vivimos, no la extracción predeterminada de elementos reductivos en respuesta a teorías ya formuladas. Luego estaban los defensores de las sociologías disidentes con los que Latour se encontró, en particular con etnometodólogos como Steve Woolgar en sus comienzos, con Harold Garfinkel en California y, sobre todo, con Mike Lynch. A pesar de su antidurkheimismo, Latour pronto los encontró tan atrapados como los demás en la trampa de una realidad social pura. Ya sea construida desde abajo o determinada desde arriba, ya sea forjada por los actores o respondiendo a leyes invisibles, su enfoque seguía siendo congénitamente incapaz de acomodarse a la agencia de los propios objetos. Ahora bien, ¿estaba equivocado?... Todo lo contrario, los textos poco diplomáticos de Latour que reservaban el interaccionismo simbólico para los babuinos no convencerían a los sociólogos de que él era uno de ellos (Strum y Latour, 1987).

Dejemos claro que, a pesar de su vocabulario inicial, Latour no era más semiólogo que sociólogo. De hecho, la expresión “regímenes de enunciación” fue tomada de Algirdas Greimas y Françoise Bastide, antes de la temprana muerte de esta última en 1987; además, de su primer artículo publicado en *Actes de la recherche*, escrito en coautoría con Paolo Fabbri (1975). Latour se apresuró a señalar que, si bien la noción de actante era preciosa para él, la semiótica parecía incapaz de dar cuenta de “la cadena de transformación” involucrada en la práctica experimental: “Esta experiencia aún no ha sido integrada en la semiótica y, para decirlo de manera provocativa, creo que la semiótica está muy mal equipada para tratar esta cuestión de la cadena referencial” (Latour, 2009: 261)¹³. Si bien estos “regímenes”, y por tanto modos de existencia, provienen de la semiótica, el objetivo es extraerlos de una exclusividad del lenguaje y

¹³ Traducción del autor. Agradezco a Giacomo Festi (2023) por haberme hecho conocer este texto poco común, escrito en homenaje a Françoise Bastide.

reformular una noción menos pasiva de las cosas, aquellas mismas cosas a las que el pragmatismo de James les restauró una extraña capacidad de "hacerse por sí mismas"¹⁴.

¿Cómo podemos hacer un uso pragmático del pragmatismo?

La relación de Latour con el pragmatismo es ahora lo más relevante para analizar. Sin embargo, su vínculo no es tan obvio. Es a la vez muy profundo y no muy asertivo, comparado con otros puntos de referencia. Abordó el pragmatismo principalmente desde una perspectiva "política", la de una forma de pensar generada por situaciones y orientada a la acción. A través de la *Enquête*, su "actitud pragmática", en referencia a James, puede discutirse técnicamente con mayor relevancia. *Enquête* fue la culminación de veinte años de investigación y trabajo de campo con los actores involucrados, sobre una amplia variedad de cuestiones: ¿qué marca la diferencia en este pliegue particular? ¿Qué es relevante, decisivo? ¿Qué es lo que cuenta aquí y para quién, en esta situación, aunque esta "proposición" convoque también a otros?¹⁵ Este libro es sin duda la obra magna de Latour, aunque lo haya presentado como un manual en proceso de elaboración, destinado a quienes lo sucederían y continuarían las investigaciones propuestas. Esta extensa obra debe mucho a Isabelle Stengers, la persona que, después de Callon, con un carácter completamente diferente, ocupó el lugar de interlocutora privilegiada, asegurando la continuidad de un diálogo enérgico con él, a menudo incluso tempestuoso: pero nada le gustaba más a Latour que escuchar comentarios muy críticos¹⁶. Este vigor en los intercambios y la existencia de marcadas diferencias nunca eclipsaron la profunda amistad entre Isabelle y Bruno.

¹⁴ Esto confirma la idea de que Latour buscaba una estratificación pluralista que respetara realidades múltiples pero conectadas, una idea muy jamesiana, aunque él aún no se había dado cuenta de ello...

¹⁵ Este proyecto se hace eco de las "ciudades" de Boltanski y Thévenot (1991), un trabajo que también se centra en la relevancia de lo que marca la diferencia en una situación. Es interesante comparar las ciudades y los modos de existencia: ¿un esfuerzo analítico, vertical y de abajo hacia arriba para definir una estructura coherente de ciudades; o un esfuerzo pluralista y horizontal para definir modos, describiendo una estratificación de realidades interdependientes en constante re-articulación? Latour no proporciona la "gramática" de un mundo plural, sino que despliega una ontología pluralista de un mundo en desorden, preguntándose cómo salvarlo.

¹⁶ El CSI ya se lo había ofrecido. Nada le daba más miedo que discutir allí sus escritos: nadie le dejaría pasar una coma o una conclusión demasiado rápida... eso era lo que siempre buscaba y lo que le gustaba de Stengers: los discípulos disciplinados no le aportan nada.

Por su parte, los filósofos pragmáticos en el sentido académico de la palabra, aquellos que discuten sobre textos, suelen ser más bien reservados con respecto a Latour, quien aspiraba sobre todo a aplicar el pragmatismo en la acción. Es cierto que algunos veían a Latour como un fundamentalista americano, los científicos pensaban que no creía en la ciencia, los pragmáticos que sólo creía en los textos y los sociólogos que no creía en la sociedad –y en algún sentido todos tenían razón!–. Ahora, uno puede preguntarse por qué tuvo tantas dificultades para hacer llegar su mensaje principal, sobre la crítica de los modernos, frente al clima que, de una vez, lo colocó en el centro del debate público. Aunque a costa de una buena dosis de equívocos, esta vez fue escuchado... Sea como fuere, es interesante analizar la relación de Latour con el pragmatismo desde dos ángulos: uno histórico, ya bien conocido, y otro más íntimo, relativo a su modo de escribir y a su propio uso de autores pasados.

Es evidente que el vínculo de Latour con el pragmatismo era inverso. Una vez convencido de que el estudio de la ciencia era el medio para llegar al corazón de los desarrollos que dieron poder a los modernos, y tras el largo período en que, en el CSI, analizó cómo se hacía, retomó su proyecto a mediados de los años 1980 ampliándolo a otros modos de existencia. Stengers, filósofa de la ciencia, era la persona más indicada para ayudarlo a negociar este cambio de dirección y para presentarle a Alfred North Whitehead y Étienne Souriau, que se unieron a Gabriel Tarde en el grupo de autores favoritos de Latour. La monadología y los intereses pasionales, la crítica de la bifurcación de la Naturaleza y la pluralidad de modos de existencia –además de las referencias cruciales de cada autor a William James, quien, según Whitehead, fue quien cerró la bifurcación–. El camino estaba abierto. Para Latour, también fue una oportunidad para renovar el conocimiento de autores de su juventud¹⁷, como Gilles Deleuze, el Michel Serres de *La Naissance de la physique* (2018 [1977]) y *Hermès IV* (1969-1980), o Gilbert Simondon (2017 [1958]), quien introdujo por primera vez a los investigadores de CTS la idea sobre los modos de existencia que resultó tan fértil.

¹⁷ Entre sus científicos sociales favoritos hay pocos sociólogos: le interesó más bien los antropólogos pioneros sobre el clima como René Dumont, o sobre tecnología como André Leroi-Gourhan y André-Georges Haudricourt.

El pragmatismo es una corriente muy dispar, pero para muchos estudiosos franceses de CTS, el shock de James recién llegó a finales de los años 90, con el deslumbrante librito de David Lapoujade, *William James. Empirisme et pragmatisme* (1997). Latour tenía la impresión de que James había escrito lo que él había intentado formular durante mucho tiempo¹⁸. Volveré a lo que podríamos llamar el modo de escritura de Latour, que nunca intentó una exégesis de los autores del pasado, sino que más bien pretendió "ponerlos a trabajar", como diría Stengers, para escribir en el presente. Este uso no era una mera displicencia sino un acto de pragmatismo: los libros están ahí para hacer pensar y actuar, no para rigidizar progresivamente y *ex post* el pensamiento de autores antiguos¹⁹... Incluso, Latour no moviliza a todos los padres fundadores del pragmatismo en el mismo sentido. Hay algo de "el bueno, el bruto y el mafioso" en su uso de James, Dewey y Walter Lippmann -¡en ese orden!-. Escribió una traviesa y muy latouriana introducción a la traducción de *The phantom public*, cuyo tono iconoclasta sobre el funcionamiento idealizado de la democracia, como si cada votante fuera un experto, sólo podía deleitarlo, como antídoto a lo que podría llamarse el democratismo de Dewey²⁰ -aunque para Lippmann también se trataba de salvar la democracia, no de condenarla-. Los textos de Dewey pueden leerse como una respuesta que toma en serio a Lippmann, pero que intenta compensar la pobreza de su concepción del público como meros votantes²¹.

En cuanto a Dewey, desempeñó un papel central en la enseñanza y las presentaciones de Latour, haciendo referencia a él extensamente cada vez que era necesario discutir problemas públicos. Sin embargo, en sus escritos, el Dewey de *Public and its problems* se movilizó de una manera un tanto brusca tan pronto como aparecieron las palabras de este título, en forma de una cita seca: "(Dewey, 1927)".

¹⁸ En aquella época escribí a sus amigos: "¡Dejad todo y leed a James!". Tampoco había rivalidad: James nunca había entrado en un laboratorio de física...

¹⁹ Esto nos recuerda el comentario sarcástico de James sobre la filosofía académica, que "no hacía más que reiterar lo que profesores de mente polvorienta han escrito sobre lo que otros profesores anteriores han pensado" (1994: 265).

²⁰ Maquiavelo-Hobbes-Lippmann-Schmitt, es una especie de contrapunto más oscuro en Latour (aunque también había sido admirador de Nietzsche en su juventud). Además de su fervor por Spinoza y Leibniz, esta línea siempre ha acompañado, como un bajo menos visible pero fundamental, a la voz principal de Tarde-James-Whitehead-Souriau.

²¹ Sobre la compleja relación política de Latour con las diversas corrientes del pragmatismo, véase Cefai (2023).

Mantuvo el argumento general de que los públicos y sus problemas se crean entre sí, sin realmente discutirlo. Esto no significa que Dewey no lo inspirara. Más bien, para todo su trabajo vinculado a la producción de problemas públicos, Latour consideró que Dewey había dejado claro dicho punto. Creo que la cita que está más adelante es bastante reveladora; sin distorsionarla, su formulación se "latouriza" a medida que se desarrolla, hasta un punto en que finalmente la palabra público se convierte en una vacilación sobre lo que se trata... Ella no es falsa en su espíritu, pero en estilo suena más a Latour que a Dewey: "'Público' se toma aquí en el sentido dado por Dewey (1927). No se trata de lo que se opone a lo privado, sino de lo que resulta de las consecuencias inesperadas e invisibles de las acciones. Público no es, pues, la voluntad general, ni el Estado, ni el 'bien público', sino simplemente aquello que se nos escapa, que perseguimos ciegamente y para cuyo control encargamos a especialistas que son tan ciegos como nosotros." (Latour, 2002a, nota 7)

Cuando se volvió hacia James, el tono de Latour cambió radicalmente. James fue duramente discutido y Latour no disfrutó mucho del ejercicio. Pero sus pocas referencias fueron decisivas, mostrando un apoyo y una admiración incondicional, y una comprensión muy detallada del tema²². Por ejemplo, cuando respondió al *Anti-Latour* de Bloor (Latour, 1999: 121): "William James, hace un siglo, se burló de todos los epistemólogos que, después de cavar un abismo entre las palabras y el mundo, no imaginaron otra manera de relacionarlos que con un *salto mortale* al vacío. Llamó a su propia posición una teoría 'ambulatoria' de la verdad porque no saltaba intermediarios, ninguna transición... (James, 1979 [1907]: 245)". Esto era así incluso cuando Latour discutía las ciencias: "...lo que podría llamarse bajo una perspectiva CTS, o jamesiana, o whiteheadiana: no hay una cualidad primaria, ningún científico puede ser reduccionista, las disciplinas solo pueden agregar al mundo y casi nunca sustraer a los fenómenos" (Latour, 2002b: 137)²³. A propósito del cuerpo, también citó como exergo una

²² En cuanto a Whitehead, en la nota 10 se pueden ver las huellas de sus estrechas discusiones con el clan belga.

²³ La filosofía juega con las preposiciones. Latour mencionaba a menudo otra famosa frase de James: "Deberíamos hablar de un sentimiento de *y*, un sentimiento de *si*, un sentimiento de *pero* y un sentimiento de *por*, tan espontáneamente como hablamos de un sentimiento de tristeza o de frío" (James, 1950-1: 245-6 [1890]).

maravillosa frase de James: “Nuestro cuerpo mismo es la instancia palmaria de lo ambiguo” (Latour 2004: 206)²⁴.

¿Un escrito político?

Escribir, escribir, una y otra vez, la grafomanía ha sido desde el principio la herramienta del pensamiento de Latour: desde unas cuantas líneas desordenadas de notas hasta páginas más estructuradas en cuadernos de diarios, mezclando reflexiones, lecturas de notas y argumentos diversos, a medida que surgían. Continuó haciéndolo toda su vida, hasta sus últimos textos mal mecanografiados en un ordenador portátil. El objetivo del procedimiento no era leerlos, sino el hecho mismo de anotar ideas, que luego quedaban grabadas en el cerebro y podían volver en una forma lo suficientemente precisa como para ser retomadas. Si bien una observación corta y aislada puede no ser de mucha utilidad, en otro momento, todo puede cambiar si el registro de notas es continua. Lejos de ser la mala costumbre de un autor de pluma fácil, esta asombrosa capacidad de Latour para escribir rápidamente era el fruto de un disciplinado enfoque de toma continua de notas. Nada puede ser más cierto que la siguiente afirmación: ¡no escribes lo que piensas, piensas lo que escribes!

Latour nunca ha tenido miedo de ir deprisa, ni siquiera en el sentido de una escritura despeinada, abierta y propositiva. No se trata sólo de una cuestión de estilo personal. Aunque puede haber una racionalización *ex post*, se trata también de una elección explícitamente política, de una visión colectiva del pensamiento. Muy pronto, Latour rechazó explícitamente el tono académico obligatorio, un discurso tan pulcro que ya no ofrecía ninguna vía para respuestas a tuestas, al tiempo que sólo era accesible a un medio intelectual demasiado homogéneo. Por el contrario, fue a través de su propia escritura como Latour quiso ser político, trabajando para cambiar las maneras de ver, sin asumir el papel de un político o poniendo su nombre al servicio de una causa. Esta concepción de lo que debe hacer un intelectual verdaderamente político, que Latour nunca dejó de defender y poner en práctica, me parece muy correcta, pero sobre todo más modesta y eficaz que el doble juego de la generación anterior, ella misma

²⁴ La cita de James está en *Essays on radical empiricism* (1912: 153).

consecuencia directa del dualismo conocimiento-acción y ciencia-política. Solo a través de sus escritos e investigaciones los autores pueden contribuir a la política, no utilizando su celebridad para apoyar causas públicas a la vez que mejora su imagen.

Para Latour, los días del libro de *Gallimard* de 380 páginas que se escribía en 12 años habían terminado: hay que escribir rápido y en sintonía con los tiempos. Los problemas políticos y sociales cambian más rápido que las tendencias musicales, y existe un gran riesgo de escribir después de que se haya librado la batalla o, lo que es más importante, de que el problema abordado ya haya quedado atrás en el tiempo, lo cual vuelve al análisis parcialmente obsoleto. Latour estaba harto de textos cerrados, escritos como si tuviéramos la última palabra. Las opiniones de los colegas, rivales, lectores y las mismas cosas sobre las que uno escribe son parte de un proceso de pensamiento continuo e interminable; es mejor una propuesta original para discutir y refinar que la afirmación de haber creado un edificio inmortal. No se trata tanto de intercambios entre autores y lectores: lo que está en juego es, más fundamentalmente, la idea de que el pensamiento no es una colección de tesis personales, sino una actividad colectiva, un debate público que hay que alimentar. Cuanto más político sea un texto, más serio será, y lo mismo ocurre con el compromiso: cuanto más se escriba, más serio será. ¿Está hablando de pragmatismo? Significa también aceptar la responsabilidad por las reacciones que provocamos y hacernos cargo de ellas. ¿Está hablando de política?

Una investigación 'en proceso de realización'...

De hecho, si observamos la manera en que está escrita *Enquête sur les modes d'existence*, ésta es la impresión que da: a pesar de su metódica cuadrícula, es menos un sistema general que una máquina para hacer pensar, desarrollar, corregir, reinventar –y criticar, siempre que tengamos los elementos de investigación necesarios para ello. Estos modos, que abren una variedad de caminos, son en sí mismos bastante desiguales.

En primer lugar, a diversos grados de elaboración, la mayoría de los modos, presentados en la *Enquête* como acrónimos entre corchetes para desmarcar su definición del uso común de las palabras correspondientes, están bien definidos para instalar modelos, tales como [NET], [PRE]posición e incluso [DC], “doble clic”; para

desarrollar la ontología pluralista de Souriau que está en la base del proyecto: [REP]roducción y [REF]erencia; o para reformular ámbitos ya conocidos, como [REL]igión, [TEC]nología, [POL]ítica, [DER]echo o [FIC]ción. Por último, para algunos, el estado es más experimental y tentativo: [HAB]ito; o el simplemente esbozado y frágil, y por ello más sugerente, ese modo exótico que se ha vuelto lejano para los modernos: [MET]amorfosis²⁵. Son también muy diversos en cuanto a su solidez: esta vez por lo contrario, los tres modos del último grupo, la [ORG]anización, el [A]pego y la [MOR]alidad, que son completamente modernos y cuyo alcance crítico y político es importante porque conciernen a la economía. Sin embargo, esta vez parecen casi demasiado tímidos o modestos: tal vez se trate de un intento de cautela, o incluso de una retirada consciente del foco de atención para permitir que otros expresen su opinión, en particular en relación con el trabajo de Callon (2017) sobre la creación de mercados (*economy makes economics*: son los mercados los que hacen la economía, no la economía la que los explica)²⁶; o incluso sobre los apegos, considerados desde las preferencias de los consumidores, como si esa fuera la única manera de mirar lo que nos retiene y a lo que nos aferramos: los apegos no son (solo) las necesidades de los compradores que hay que satisfacer o crear²⁷. Quizás haya para esto una explicación más sencilla y personal: a diferencia de su amigo Callon, él estaba mucho más interesado en poner en cuestión la ciencia, la tecnología, el arte, la religión y la política que en el funcionamiento y la organización de los mercados.

Un viaje marcado por la pregunta política, de la primera a la última palabra

Politiques de la nature se publicó en 1999 y la política desempeña un papel esencial en L'Enquête sur les modes d'existence. Si escribes "política" en una página web, es la palabra más común después de "ciencia". ¿Sus amigos acaban de descubrir que me interesa la política? Llevo treinta años preocupado por el riesgo de que

²⁵ Estos simpáticos [MOD] entre corchetes, esotéricos pero eficaces para cuestionar su alcance, son también la prueba de que se trata de un trabajo por hacer, siempre para que escape de su mentor, aunque haya resultado difícil de utilizar por otros autores, a riesgo de parecer que están haciendo un Frankenstein con su lenguaje, o peor aún, que sean miembros de una secta.

²⁶ Stengers señala la excesiva cautela de Latour, al abordar la economía desde estos tres modos sin nombrar al capitalismo.

²⁷ Estoy defendiendo mi propia causa; yo mismo he trabajado sobre esta noción, basándome en prácticas amateurs (Gomart y Hennion, 1999, Hennion, 2015), y hemos hablado mucho sobre ello (Hennion y Latour, 1993, 1996).

desaparezca como práctica fundamental y como modo de expresión único" (Latour y Miranda 2019: 60).²⁸ (Traducción propia)

Con respecto al recorrido de Latour, he defendido, pues, una "versión" que también parece suya, apostando por su notable persistencia, al menos en su objetivo y en los medios para alcanzarlo. Permítanme enumerar de nuevo sus componentes: la definición de los modernos, la crítica a su modo de representarse, el rechazo de la bifurcación de la Naturaleza, el proyecto de reconstituir ese "nosotros" político que nunca está dado sino que nace de la acción común, sin fatalismo ni optimismo tecnicista, sin pánico impotente ni fascinación por el fin del mundo, la contribución de un filósofo que lucha por reformular y reformar ese "nosotros", siempre por rehacer, que está en el corazón del círculo político de la representación y la movilización... He intentado mostrar que, aunque todavía no se ha dicho en estos términos - ¡aunque casi que sí!, todo ya estaba en la ambición del joven profesor de filosofía que se fue a Costa de Marfil como voluntario, y que inmediatamente se marchó a California para ver lo que ocurría cotidianamente en un laboratorio científico de vanguardia. Esto nos renvía a las últimas palabras que Latour dejó para nosotros.

Aunque como una reconstrucción *ex post* de su carrera, él mismo presenta las cosas de dicha manera en un largo comentario sobre la *Enquête*:

Si los lectores tienen la impresión de que el libro sobre los modos de existencia es la continuación de los trabajos sobre sociología de la ciencia y la tecnología, como si, tras el trabajo empírico, hubiera vuelto a la filosofía a una edad más avanzada, eso es solo una ilusión óptica. *Science in Action*, que apareció en 1987, fue escrito al mismo tiempo que la investigación sobre los diferentes regímenes de veridicción, la cual había comenzado seriamente en 1986. Siguiendo la circulación responsable de la producción de los hechos y de la construcción de las máquinas, *Science in Action* puede leerse como una aplicación de la teoría de redes, pero también resulta ser el rastreo de tres regímenes de verdad -la referencia erudita, las maquinaciones técnicas, ambas opuestas al Genio Maligno de la información Doble Clic. De hecho, ocurrieron dos acontecimientos distintos: mi encuentro con Isabelle Stengers y el éxito inesperado de la

²⁸ Mucho más allá del [POL] de *Enquête*, la palabra política está omnipresente en los títulos de los escritos de Latour: sería más breve enumerar los que son donde no lo es. Muchos de los conceptos que ha utilizado también hacen referencia a ella: "geopolítico", "cosmopolítico", "parlamento de las cosas", "atmósferas de la política..."

teoría del actor-red (TAR). Este éxito y las disputas en las que nos involucramos retrasaron la publicación del otro proyecto, que no dejé de perseguir a pesar de todo (Latour, 2012b: 562).

Aquí volvemos a la idea de misión, o de respuesta frente a una exigencia del mundo. "¿Qué hacer?" Desde su lucha contra la Gran División hasta nuestra lucha contra el nuevo régimen climático, Latour siempre ha pensado en términos de un futuro, y no mirando hacia atrás sobre escritos pasados. Incluso si la declaración de su enfermedad mortal pudo haber acelerado la priorización de la cuestión climática, esta movilización enérgica no significa en ningún sentido una ruptura con su obra teórica. Al contrario, es la manifestación concreta de su tesis general, la pro-fecía, la pre-dicción que empieza a tomar forma. "Queridos modernos de lengua engañosa, ¡contrólense, en todos los sentidos de la palabra!", el nuevo régimen climático hace del mensaje una obligación y un medio para que rehagamos el mundo con los demás y, mientras tanto, redefinamos ese "nosotros".

Esta apuesta, algo insensata o megalómana, sobre su capacidad para hacer pensar de otra manera a la gente, en alguna medida la ganó en los pocos años que le quedaban de vida. Sus libros y discursos sobre la cuestión climática le han convertido en un autor conocido en los medios de comunicación hasta un punto que su fama en el mundo de la investigación, aunque siempre muy discutida, nunca había logrado. Recíprocamente, sobre todo, pudo sin duda influir en la opinión pública tanto como pudo -en la modesta medida en que es posible que lo haga un intelectual-, lanzando al mismo tiempo una serie de investigaciones colectivas sobre diversos terrenos, a semejanza de los *cahiers de doléances*, que tuvieron un impacto en todos los implicados. Esto era sin duda más importante que prolongar la *Enquête*, esa herramienta que Latour ofrecía a quienes quisieran retomarla, o racionalizar aquello que no quería que se convirtiera en un sistema, sino en un medio para abrir nuevas investigaciones: ahí está para retomarla, relanzarla, si eso ayuda a clarificar la acción. Hay que deshacerlo y rehacerlo, no aplicarlo.

Creo que política es la palabra más fuerte y apropiada para describir este recorrido, que me he arriesgado a presentar con una fuerte unidad, aunque a menudo

se haya acusado a Latour de ser demasiado político (porque todo es una relación de fuerzas) o nada político (porque ignora el capitalismo). Más allá del modo [POL] de la *Enquête sur les modes d'existence* que describe el círculo de la representación y de la obediencia imposible, permanentemente a rehacer, la palabra política expresa bien, siempre que se la precise, aquello que ha animado a Latour, más allá de su angustia y de un sentimiento de impotencia contra los que ha luchado. ¿Qué hemos hecho?", "nosotros" los modernos. Si el arrepentimiento es imposible e inútil, no tiene sentido mirar atrás nuestras acciones y sus consecuencias. La cuestión que ha guiado a Latour desde el principio es, por tanto, doblemente política: la cuestión del frágil "nosotros" que estamos siempre reconfigurando y nuestra relación con los "otros"; y la cuestión del "¿qué hacer?", pues el cambio climático actual impone con más agudeza que nunca el viejo eslogan leninista. Una cuestión que no es tanto política en sí misma como de redefinición de la política.

La emergencia climática es el problema emblemático que une a la tierra y a la humanidad, desde los seres más pequeños hasta los espacios más gigantescos; reclama cambios radicales y una nueva política; exige investigaciones situadas y olvidar la oposición local/global; finalmente, tan lejos de una precipitación por soluciones técnicas como de un repliegue complaciente o depresivo frente al Apocalipsis, ella nos obliga a preguntarnos "¿dónde aterrizar?" (Latour, 2017). Relanzando la investigación de las situaciones, devolviendo un rol importante a una "clase" movilizadora, que lucha por recuperar el orgullo de portar no sólo sus intereses de grupo sino de encarnar una orientación general²⁹, es comprensible que Latour no se encontrara cómodo entre los ecologistas, con los que sin duda discutió mucho, pero cuya mezcla de candor político y dogmatismo científicista criticó. Lejos de que el cambio de régimen climático fuera una emergencia circunstancial que apartara a Latour de su proyecto de una ontología pluralista de los modos de existencia, lo puso al día, haciéndolo realidad una vez más en el doble sentido de la palabra: comprendiéndolo (y haciéndolo comprender) y poniéndolo en práctica...

²⁹ Más tarde, Latour y Nicolas Schultz (2022) retomaron la redefinición de clases sociales de Norbert Elias, subrayando el "orgullo" que da una lucha, la cual le permite atraer a otras clases. El doble gesto de algunos ecologistas que, por un lado, enarbolaban la ciencia y las cifras incontestables y, por otro, el miedo y la culpa, le hicieron rápidamente distanciarse de ellos, al tiempo que apoyaba su lucha.

Pero hay un último punto por detrás, menos subrayado por el propio Latour: es necesario comprender que no se trata de una disputa verbal, de un debate en la Asamblea o en la televisión; que el juego terminó... Ya hemos doblado la esquina, "la revolución ya ha tenido lugar", dice Latour (citado a continuación). Del mismo modo, Isabelle Stengers habla de "terminar lo menos dolorosamente posible". Esto significa también que ya no se trata de sacudir el inconsciente, sino de luchar contra los enemigos.

¿Pensando en el enemigo?

“Mi visión política de la naturaleza en los años 90 era una versión socialdemócrata: ahora hemos entrado en un conflicto de mundos. Reconozco que la noción de diplomacia está en tensión porque, desde los últimos cuatro años con Donald Trump y Greta Thunberg³⁰, ya no se trata de una disputa que pueda resolverse mediante ella, sino de un conflicto planetario. Mi visión quizás algo ingenua del Parlamento, con la representación de los no humanos, era probablemente un enfoque demasiado optimista de la situación. El hecho es que tenemos que encontrar un camino, y cualquiera que sea la visión -democrática o trágica- que intentemos inventar, tenemos que aceptar simultáneamente el estado de guerra y encontrar soluciones que eviten el exterminio. Pensaba que el problema tenía solución, y lo seguía teniendo durante los años noventa. En aquella época pensábamos que podíamos resolver el problema ecológico, yo mismo imaginaba que se resolvería del mismo modo que el problema de la higiene. Pero esta situación se vio agravada por la negación de ciertas élites que rechazaban el problema climático. Este negacionismo que comenzó en los años ochenta transformó en una situación trágica, algo que podría haber sido resuelto por la socialdemocracia.” (Bousenna 2021).

Aunque James camina explícitamente sobre el filo de la navaja, entre el pesimismo y el optimismo, entre la necesidad de luchar y la catástrofe siempre acechante, el plantea la cuestión casi exclusivamente en términos éticos y personales y lo "peor" que enfrenta a lo "mejor" sigue siendo un mal sumamente abstracto. Y si bien Dewey habla directamente en términos sociales y políticos sin gran optimismo, me parece que le mueve menos su voluntad de creer que su gran confianza en la democracia. Para encontrar entonces apoyo en cómo pensar políticamente la otra cara de la moneda, ya

³⁰ Los años 2017-2021 que duró la presidencia de Trump.

sea el mal, la violencia, las puras relaciones de poder, la dictadura o la guerra, hay que buscar en otra parte, y creo que eso atrajo a Latour, siempre adepto a la contraargumentación vigorosa, a los autores del lado oscuro. Forjó una especie de pareja contra natura, antagonistas, donde cada uno es el pérfido veneno del otro: Schmitt contra Dewey, Dewey contra Schmitt... no para conciliar dos puntos de vista contradictorios –el demócrata y el trágico, como él dice- sino con el proyecto de hacer uno, aunque ello implique una gran tensión, de forma de redefinir la política en épocas de perturbación climática.

No me atrevería a pronunciarme sobre este complejo aspecto de su pensamiento, y es cierto que, dada la reputación sulfurosa de Schmitt, fue menos visible su interés por él que por otros. A la inversa, no sería honesto, no abordar este contra-modelo, que le ayudó a definir su propia visión de la acción política (Laurent 2023; Marres 2023). Ambos autores plantean, aunque en términos muy diferentes, la cuestión de la política de Latour frente al nuevo régimen climático, mostrando cómo la situación se le presentó como una confirmación siniestra de la política de las cosas... (Latour 2023).

A menudo discutí con él la atracción que sin duda ejercía sobre él la inteligencia atormentada de Schmitt ³¹, sin que Latour excusara nunca la ignominia del personaje, como tampoco, en el plano teórico, negara el callejón sin salida al que conduce la definición radical de lo político en Schmitt, adquirida al precio de una ausencia total de contenido. Llegué a la idea de que utilizaba a Schmitt volviendo a Schmitt contra sí mismo: ¡haciendo de él su mejor enemigo! Un poco como si Schmitt ayudara a Latour a apoyar a Dewey, con el pesimismo escalofriante del primero compensando la confianza demasiado generosa del último, Dewey seguía siendo su mejor aliado. En uno de nuestros correos electrónicos, mientras bromeaba (sólo a medias, como debe ser con Schmitt) sobre la posibilidad de que uno pudiera ser a la vez deweyano y schmittiano, le sugerí que no era un compromiso imposible, pero que uno no podía ser 50% cada uno de ellos: sino que ¡él era 100% ambos! Más allá de la fórmula, creo que aquí hay algo de verdad: uno y el otro, "uno contra el otro", uno sólo es posible si existe el otro. Dewey

³¹ Véase su largo comentario sobre el asombroso diálogo inventado por Schmitt entre un erudito, un gestor y un historiador (Latour, 2021). Allí encontró asombrosa la capacidad predictiva de la *Théorie du partisan* (1963/1972), la cual describe no sólo la nueva forma de guerras poscoloniales, sino las razones de la impotencia de la diplomacia actual.

sin la prueba democrática que anula al enemigo, la lucha, el riesgo de perder; Schmitt sin la política pura sin contenido (sino más bien como un territorio abstracto), sin debate, sin público, sin problemas... el resultado: cada uno llenando un vacío del otro, pero al mismo tiempo una compatibilidad imposible de producir. No obstante, esta era la dirección que le parecía más adecuada a Latour en su intento de recuperar un punto de apoyo en un mundo roto. Ni democratismo ni pura política³², éste es el reto que Latour nos deja al entrar en el nuevo régimen climático. La revolución ya ha tenido lugar, ha quedado atrás, es la que ha roto definitivamente el equilibrio de *Gaia*. Seguimos sorteando a tientas las consecuencias de una catástrofe que ya está aquí...

Coda: "¡Salvemos a los modernos!"

Detrás de la palabra salvar, oímos la de "salvación", con sus ricas connotaciones, entre lo religioso y lo político, entre el gesto presente de un rescate en el mar y la preocupación menos definible sobre nuestro futuro, si lo pensamos en términos de supervivencia del cuerpo y del alma. En efecto, la palabra nos atrae a la religión, pero probablemente menos al cielo que a la tierra, cuyo nombre la política ya no puede pronunciar, más allá de lo que parece ser un "sálvese quien pueda". Bruno había encontrado la palabra justa. Hablar de salvación es a la vez expresar preocupación y negarse a rendirse. Sea cual sea el color que elijamos darle, esta actitud puede ser comprendida y buscada por todos, por cada uno de nosotros, así como por un colectivo - yo no diría que independientemente de nuestras convicciones religiosas, morales o políticas, sino lo contrario: como un basamento común, como una llamada a vivir que nos impulsa a elaborar (o no) las formas más variadas. El pragmatismo se ha enfrentado directamente a la cuestión, mostrando que esta actitud es performativa, al menos

³² Se podría pensar que esta es la oposición primaria y su proyección sobre el contraste Dewey-Schmitt secundaria. Lo mismo se aplica a los autores pragmatistas: James, Dewey y Lippman. Antes bromeaba sobre el trío "el bueno, el bruto y el mafioso", es sin duda porque, en sus propios textos, Latour utilizó a este trío más para encarnar sus dilemas que como lector escrupuloso de ellos. Porque, al fin y al cabo, ¿por qué no ver a Lippmann como un digno alumno de James, como un liberal provocador, ligeramente anarquista antes que pesimista, o como un reformista por su crítica al sufragio universal? En cuanto a Dewey, aunque defiende una forma democrática de hacer sociedad, este reformista hiperactivo parece a menudo tan preocupado como James. El contraste entre ellos tenga que ver más probablemente con sus estilos tan diferentes, la pluma afilada de James haciéndonos sentir constantemente lo trágico: como una luz roja que, en lugar de educarlo, pone al lector permanentemente al filo de la navaja.

negativamente: sin la "voluntad de creer", la derrota está asegurada. Este es el argumento constante de James (1897/1916), pero también la clave del activismo de Dewey. Y si Lippmann escribió *The phantom public* (1993 [1925]), fue sobre todo para alertarnos sobre un uso determinista y consensual del sufragio, que conduciría mecánicamente a la mejor elección posible y hasta la felicidad universal. Por último, la palabra "salvación" remite, por supuesto, a la figura del "profeta profano", a condición de que no la utilicemos para devolver a un investigador sus veleidades místicas o sectarias, sino para asumir más claramente que hay un "por qué" de su lucha y de su investigación, en todos los sentidos de la palabra.

Para concluir, Latour es, en mi opinión, un autor político hasta la médula, y desde este ángulo es donde podemos entender mejor su relación con el pragmatismo, un pragmatismo en la acción, sobre todo si estas acciones eran los textos de un filósofo y no las acciones de un político. Era un pragmatismo en el sentido de James para la acción sin garantías, de Dewey para los problemas públicos. En cuanto al otro lado, el lado oscuro, creo que efectivamente le sirvió de estímulo para no olvidar al enemigo. No tanto el enemigo que conocemos, que hemos identificado y nombrado con demasiada facilidad, y que sirve para tranquilizarnos y situarnos en el campo correcto: el capitalismo, la burguesía, la extrema derecha, el racismo, la homofobia y el machismo (aunque todos ellos estén lejos de haber sido derrotados). No, el otro enemigo, el que no se lo identifica bien, que rompe alianzas ciertas, a veces como demonio disfrazado de amigo ideal (como la aspiración a la paz sin pagar el precio que corresponde, la confianza en la técnica y en las soluciones que ella siempre aporta, o incluso, en un tema más schmittiano: la delegación de las decisiones políticas a una instancia universal)³³.

William James, por su parte, casi no se había ocupado de política, solo movilizándose visceralmente contra el naciente imperialismo de Estados Unidos³⁴. Sin embargo, ante esta experiencia sin precedentes, que el nuevo régimen climático nos

³³ En *Face à Gaïa*, Latour (2015: 186) acusa al a los escépticos del cambio climático de ser "si no criminales, al menos nuestros enemigos". Y en los *Cahiers d'un géopathe* (2022), al comienzo de su introducción, escribió: "Esto es lo que ocurre cuando ya no somos capaces de librar una verdadera guerra nombrando al enemigo: tenemos que conformarnos con las 'guerras culturales'" (*cultural wars* en el original). Una guerra de síntomas!"

³⁴ Véase la reseña del libro de Alexander Livingston: *Damn Great Empires! William James and the Politics of Pragmatism* (2016), en la revista *Pragmata* (Cefai & Stavo- Debauge, 2021).

obliga a afrontar, es necesario evitar el derrotismo o la complacencia ante el apocalipsis, así como una ceguera que nos permitiría seguir como si nada pasara, confiando en las soluciones técnicas. En ese sentido, yo concluiría esta presentación dejando de lado la propia palabra pragmatismo, demasiado cargada de ambigüedad y que al propio James no le gustaba, en favor de una insistencia muy latouriana de las "versiones" que él más defendía: el empirismo radical (nada más que la experiencia, pero toda la experiencia), el pluralismo (una estratificación de diferentes modos de existencia, cada uno dependiente de los otros, pero con su propia cualidad), y el meliorismo (una voluntad de creer "performativa", que no garantiza nada frente a la catástrofe, pero sin la cual no tenemos nada para evitar que suceda). ¿Es William James un gran escritor político? Solo sin duda si algún otro gran autor recupera sus tesis para repensar la política de hoy. En sus escritos, Bruno Latour es efectivamente un pragmatista, como debe serlo todo pragmatista: por sus actos, juzgado por lo que hace hacer más que por ninguna ortodoxia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloor David (1976). *Knowledge and Social Imagery*, Chicago, The University of Chicago Press
- Bloor David (1999). Anti-Latour, *Studies in History and Philosophy of Science*, 30 (1), p. 81-112, y Reply to Bruno Latour, p. 131-136.
- Boltanski Luc & Laurent Thévenot (1987/1991). *De la justification. Les Économies de la grandeur*, París, Gallimard.
- Bousenna Youness (2021). Bruno Latour: la révolution a déjà eu lieu, elle s'appelle l'Anthropocène, *Socialter*, 11-02-21, <https://www.socialter.fr/article/latour-revolution-anthropocene>
- Laurent, Brice (2023). Latour et la question politique: vers une lecture constitutionnelle. *Pragmata: revue d'études pragmatistes*, 6, 444-479.
- Callon Michel (2017). *L'Emprise des marchés. Comprendre leur fonctionnement pour pouvoir les changer*, París, La Découverte.
- Callon Michel (2023). Travailler au quotidien avec Bruno Latour, AOC, 13-14 février
<https://aoc.media/opinion/2023/02/13/travailler-au-quotidien-avec-bruno-latour-1-2/>
<https://aoc.media/opinion/2023/02/13/travailler-au-quotidien-avec-bruno-latour-2-2/>
- Cefaï Daniel & Joan Stavo-Debauge (2021). Politique de James. Recension du livre d'Alexander Livingston, *Damn Great Empires! William James and the Politics of Pragmatism* (2016), *Pragmata* 4: 718-787
- Cefaï Daniel (2023). Le public selon Bruno Latour, *Pragmata* 6: 583-696
- Dewey John (2012 [1927]). *The Public and its Problems*, Philadelphia, Penn State UP
- Festi Giacomo (2023). Introduction au recueil des textes de François Bastide publiés dans *Actes sémiotiques*, *Actes sémiotiques*, 128. En línea: <https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/7967>.
- Gomart Émilie & Antoine Hennion (1999). A Sociology of Attachment: Music Amateurs, Drug Users, in *Actor-Network Theory and After*, Law J. & J. Hassard eds, Oxford & Blackwell: 220-247
- Hennion Antoine & Bruno Latour (1993). Objet de science, objet d'art. Note sur les limites de l'antifétichisme, *Sociologie de l'Art* 6: 5-24

- Hennion Antoine & Bruno Latour (1996). L'art, l'aura et la technique selon Benjamin, ou comment devenir célèbre en faisant tant d'erreurs à la fois..., *Cahiers de médiologie*, 1, p. 234-241.
- Hennion Antoine (1993/2007). *La Passion musicale. Une sociologie de la médiation*, Paris, Métailié.
- Hennion Antoine (2013). D'une sociologie de la médiation à une pragmatique des attachements, *Sociologies*, juin 2013 <http://sociologies.revues.org/4353>
- Hennion Antoine (2015 [1993]). *The Passion for Music. A sociology of Mediation*, Farnham, Ashgate.
- James William (1897/1916). *La Volonté de croire*, trad. Loÿs Moulin, Paris, Flammarion.
- James William (1907/2007). *Le Pragmatisme. Un nouveau nom pour d'anciennes manières de penser*, pref. de Stéphane Madelrieux, trad. Nathalie Ferron, Paris, Champs/Fammarion. English original: *Pragmatism* (1979 [1907]). Cambridge MA, Harvard UP.
- James William (1912/2005). *Essais d'empirisme radical*, Paris, Agone (reed. 2007, Paris, Champs/Flammarion).
- James William (1950 [1890]). *Principles of Psychology*, New York, Dover.
- James William (1994 [1909]). *A Pluralistic Universe*, Haymarket, University of Nebraska Press
- James William (2007). *Le Pragmatisme*, préf. Stéphane Madelrieux, Paris, Champs/Fammarion. English original: *Pragmatism* (1979 [1907]). Cambridge MA, Harvard UP
- Lapoujade David (1997). *William James. Empirisme et pragmatisme*, Paris, PUF
- Latour Bruno y Amina Shabou (1974). *Les idéologies de la compétence en milieu industriel à Abidjan*, mémoire pour l'ORSTOM, Sciences humaines, série études industrielles, Vol.9
- Latour Bruno & Paolo Fabbri (1977). La rhétorique de la science, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 13 (1), p. 81-95.
- Latour Bruno & Steve Woolgar (1979/1986). *Laboratory Life: The [Social] Construction of Scientific Facts*, Princeton University Press, Princeton. *La Vie de laboratoire. La production des faits scientifiques* (1988). Paris, La Découverte).
- Latour Bruno (1984/2001). *Les Microbes : guerre et paix*, seguido de *Irréductions*, Paris, La Découverte.
- Latour Bruno (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*, Cambridge MA, Harvard UP

- Latour Bruno (1991/2006). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*, París, La Découverte.
- Latour Bruno (1993). Le topofil de Boa Vista. La référence scientifique : montage photo-philosophique, en Bernard Conein, Nicolas Dodier & Laurent Thévenot (eds.), *Les Objets dans l'action. De la maison au laboratoire*, París, Éditions de l'EHESS ("Raisons Pratiques", 4), pp. 187-216. En línea: <https://books.openedition.org/editionsehess/9918> (reimpreso en *Petites leçons de sociologie des sciences* (2007). París, La Découverte, pp. 171-225).
- Latour Bruno (1999a). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*, París, La Découverte.
- Latour Bruno (1999b). On Recalling ANT, *Sociological Review Monograph Series*, 47, (Número especial, *Actor Network Theory and After*, ed. John Law & John Hassard), p. 15-25.
- Latour Bruno (1999c). "For David Bloor... and Beyond: A Reply to David Bloor's "Anti-Latour"", *Studies in History and Philosophy of Science*, 30 (1), pp. 113- 129.
- Latour Bruno (2002a). Si l'on parlait un peu politique?, *Politix*, 15 (58): 143-166
- Latour Bruno (2002b). Body, Cyborgs and the Politics of Incarnation, en Sean T. Sweeney & Ian Hodder (eds.), *The Body*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 127-141.
- Latour, B. (2004). How to talk about the body? The normative dimension of science studies. *Body & society*, 10(2-3), 205-229.
- Latour Bruno (2009). La sémiotique des textes scientifiques depuis le travail de Françoise Bastide, *Visible 5*, Images et dispositifs de visualisation scientifique, Maria Giulia Dondero & Valentina Miraglia (ed.), 251-261: <https://www.unilim.fr/visible/366>
- Latour Bruno (2012a). *Enquête sur les modes d'existence. Une anthropologie des Modernes*, París, La Découverte.
- Latour Bruno (2012b). "Biographie d'une enquête. À propos d'un livre sur les modes d'existence", *Archives de philosophie*, 75 (4), pp. 549-566.
- Latour Bruno (2015). *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*, París, La Découverte/Les Empêcheurs de penser en rond.
- Latour Bruno (2017). *Où atterrir? Comment s'orienter en politique*, París, La Découverte.
- Latour, Bruno, & Miranda, Carolina (2019). Troubles dans l'engendrement: Entretien sur la politique à venir. *Revue du crieur*, (3), 60-73.

- Latour Bruno (2021). How to Remain Human in the Wrong Space? A Comment on a Dialogue by Carl Schmitt, *Critical Inquiry*, 47-4, Summer 2021: 625-803
- Latour Bruno (2022). *Cahiers d'un géopathe*, texto inédito.
- Latour Bruno y Nikolaj Schultz (2022). *Mémo sur la nouvelle classe écologique*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond
- Latour, Bruno (2023). De la Realpolitik à la Dingpolitik ou comment rendre les choses publiques. *Pragmata: revue d'études pragmatistes*, 6, 511-574.
- Lippmann Walter (1993 [1925]). *The Phantom Public*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Marres, Noortje (2023). Comment renverser la politique: sur les choses, la terre, l'écologie. *Pragmata: Association d'études pragmatistes*, 6, 480-508.
- Schmitt Carl (1963/1972). *Théorie du partisan*, Paris, Calmann-Lévy (reed. Champs/Flammarion, 1992/2009).
- Serres Michel (1965-1980). *Hermès I-V*, Paris, Minuit
- Serres Michel (1977). *La Naissance de la physique dans le texte de Lucrèce*, Paris, Minuit.
- Simondon Gilbert (1958). *Du mode d'existence des objets techniques*, Paris, Aubier.
- Stengers Isabelle (1996). *Cosmopolitiques*, tome premier, *La Guerre des sciences*, Paris, La Découverte/Les Empêcheurs de penser en rond.
- Stengers Isabelle (2020). *Réactiver le sens commun. Lecture de Whitehead en temps de débâcle*, Paris, La Découverte/Les Empêcheurs de penser en rond.
- Strum Shirley & Bruno Latour (1987). The Meanings of Social: from Baboons to Humans, *Social Science Information*, 26-4: 783- 802